

mos pedido, y así, por consiguiente llegaremos infaliblemente al cielo. Amen.

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

TERCER DISCURSO

Jesucristo echa en cara a sus apóstoles el no haber orado aun.

I. No se reza porque se juzga que es inútil orar. — II. No se ora porque se dice que no se sabe orar. — III. No se reza porque no quiere molestar en orar.

En el Evangelio que acabais de escuchar, habreis podido notar, amados míos, que el Señor al propio tiempo que impone á sus apóstoles, y en su persona á todos nosotros, el precepto de la oración les echa en cara ó les reprende porque hasta entónces no habían orado aún en su nombre. Suave y dulce reprensión, cuyo objeto era no el afligirles sino el instruirles. No habían, en efecto, los apóstoles recibido todavía instrucción suficiente acerca del misterio de la Encarnación para llegar á comprender que Dios no concedía nada á los hombres sino en virtud de los méritos y por medio de su Hijo; hasta entónces orado habían los apóstoles, como los demás Israelitas, por la fé del Mesías que había de venir, pero sin hacer mención expresa de que El fuera el medio. La misma oración que el Señor les había enseñado no contenía esta mediación sino de una manera obscura y encerrada en estas palabras: *Padre nuestro*, porque Dios no es verdaderamente nuestro Padre sino por adopción en la persona de Jesucristo. Luego este misterio que hasta entónces habían ignorado descubreselo el Señor en el día de hoy diciendo: En verdad, en verdad os digo: Todo cuanto pidais á mi Padre en mi nombre, os será dado. Hasta ahora nada habeis pedido en

*mi nombre. Pedid, y recibiréis afin de que vuestra alegría sea perfecta*¹.

Pues bien el reproche de que hablamos y que el Salvador no dirige á sus apóstoles sino envuelto en gran ternura, los santos intérpretes aseguran que es á nosotros sobre todo á quienes se dirigía: A cuantos de nosotros en efecto no podría decir el Salvador con gran verdad: *Hasta ahora no habeis orado*. Si, apesar del precepto de la oración, apesar de su necesidad, de su utilidad, de su eficacia, de su facilidad, de su dulzura, la mayoría de los cristianos no oran. ¿En que consiste tan culpable y pernicioso negligencia? Eso es lo que ahora en la presente mañana investigaremos. En primer lugar pasaremos en revista los dos principales pretextos con los que no oran pretenden excusar su conducta. Pretenden, en primer lugar que es inútil orar, porque Dios sabe mejor que nosotros lo que necesitamos; y en segundo lugar, dicen que no saben orar. Pero nosotros demostraremos, en tercer lugar, que la verdadera razón porque no se ora es porque no se quiere tomar la pena de orar.

I. *No se ora porque se pretende que es inútil orar, puesto que Dios conoce nuestras necesidades mejor que nosotros mismos.* — Si ciertamente, conoce Dios nuestras necesidades infinitamente mejor que nosotros mismos. Pero no se puede en manera alguna deducir

4. *Usque modo non petistis quidquam.* Ex toto Evangelii textu liquet, quod apostoli multa petierint a Christo, nam Jacobus et Joannes per matrem petierunt primas sedes. Matth. xx. Discipuli a Christo petierunt ut eis adaugeret fidem. Luc. xvii. In nomine Christi ejecerunt daemona. Luc. x. Cum ergo tot ac tanta postulaverint, quomodo eis dicitur a Christo: *Usque modo non petistis quidquam.* Ratio est, quia sic semper debemus a Deo petere, petitionibus instare, ac ab illis nunquam cessare, ac si nihil esset petitum a nobis, sed semper magis ac magis petendum est, quoad usque plenitudinem gaudii habeamus, *petite et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.* Non una parte contentus sit homo, sed satagendum est ad totum tenendum, id est instanter et perseveranter semper orandum (Mansi, *Biblioth.* Index conc. dom. 5. post Pascha).

ojos al cielo hácia Dios para que te proteja? Pues eso consiste no en que no puedas orar sino en que no comprendes las necesidades de tu alma. ¡ Ah! y cuán bien orarias, si llegases á comprender tus necesidades espirituales lo mismo que conoces, las materiales!

Dices que no oras porque no sabes orar, porque no sabes que decir al Señor! ¿ Pero no ves que en tí mismo, á tu alrededor, todo es objeto de oracion? ¿ No tienes que dar gracias por una infinidad de beneficios y otros muchos que solicitar? ¿ Vosotros los pecadores no tenéis que pedir la gracia de la conversion, la gracia de que Dios no os llame á su tribunal ántes de haber hecho penitencia? Vosotros los que os habeis convertido á Dios recientemente ¿ no tenéis que pedir la gracia de no retroceder en el camino de la salvacion, de no caer de nuevo en las pasadas culpas y malos habitos aún no del todo estinguidos? Vosotros los que os crécis firmemente imentados en la virtud no necesitais acaso pedir la gracia de desconfiar de vosotros mismos y la gracia de la perseverancia? Los que gozais de la abundancia y os hallais en la prosperidad ¿ no tenéis que pedir la gracia de no afeminaros? Los que os hallais en la adversidad ¿ no tenéis que pedir el no abatiros? Los enfermos ¿ no necesitan pedir paciencia para soportar su enfermedad? Los que gozan de buena salud, no han de pedir la gracia de no abusar de la misma? Los que se hallan postergados ¿ no necesitan pedir valor para no sucumbir en la prueba? Los que se ven honrados ¿ no han de pedir al cielo que esos honores no sean causa de su condenacion? Los que tienen hijos ¿ no han de orar para que todos ellos sean fieles cristianos? Los que tienen criados ¿ no tienen que orar para que sirvan á Dios mejor que á ellos? Los que han sufrido la perdida de un miembro de su familia ¿ no necesitan orar para que Dios admita su alma, lo ántes posible, en la mansion del descanso eterno? Los que han dado algun escándalo ¿ no tienen que orar para que Dios sea con ellos indulgente asi como con aquellos á quienes se causó el escándalo? Todos en fin los que pretendéis no saber orar, pedid á Dios que os enseñe¹. ¡ Cuantos motivos para

1. Que vuestra ignorancia sea real ó fingida, sea hija de la sencillez ó

orar! ¿ Quién fuera capaz de enumerarlos? Difícilmente sabria uno por donde comenzar, para saber que es lo que habia que pedir á Dios, para saber como era preciso arreglar se para exponer á Dios todas sus necesidades; mas pretender ignorar que es lo que hay que decir á Dios en la oracion, es forjarse voluntariamente la mas grosera de las quimeras¹. No es por eso en verdad por lo que no

de mala voluntad, pedid al Autor de todo bien que la haga cesar en vosotros. Decidle como suz discípulos: Señor enseñadnos á orar. Luc. xi, 1. La oracion atrae á la gracia; pero la primera de las gracias, que es puramente gratuita es la que nos induce ó invita á que pidamos las demas. Nunca falta á quien la quiere recibir. Es como si digéramos la llave del tesoro celestial. Al emplearla puede uno ir y tomar de allí cuantas riquezas espirituales desee. El don de la oracion, el espíritu de oracion, el gusto de la oracion son beneficios divinos que se obtienen pidiéndolos. Todo el secreto de los santos para subir á los mas altos grados de perfeccion ha sido el implorar la gracia. De la oracion, como de todos los demas bienes es de la que dijo Jesus: *Pedid y recibireis*. Admirable cosa! Los que menos necesidad parece que habian de tener de orar son los que pasan su vida en oracion casi continua. Colmados de divinos favores, sienten con mayor viveza la necesidad de conservar esos favores, y la necesidad tambien de solicitar otros nuevos. Y aquellos á quienes tan util y necesaria seria la oracion para dejar de seguir sumidos en el pecado, ó sanguijueando en la tibieza, se muestran negligentes respecto á tan esencial ejercicio y para justificar su alejamiento de la oracion ponen por escusa que no saben orar! Si no saben orar es porque quieren ignorar como se ora (La Luzerne, *Expl. de los Evang.* 5.º dom. desp. de Pasc.).

1. La objecion mas comun que en el mundo se pone al santo deber de la oracion, es que no se sabe que decir á Dios cuando uno se pone á orar. Pues bien este pretexto ó excusa toma origen en tres disposiciones injustas; la primera que está uno muy equivocado respecto á la idea que tiene formada de la oracion; la segunda de quo conoce uno á fonde sus miserias y necesidades; la tercera de que no ama uno bastante á Dios... Cuando se ama el corazon sabe muy bien como ha de hacer para hablar y conversar con aquel á quien ama. No tendrá que pensar mucho lo que ha de decir. ¡ Ay! ni aun podrá expresar todo lo que

se ora, sino porque se pretende que Dios, conoce mejor que nosotros mismos lo que necesitamos. Despues de haberos demostrado

siente. Restablezcamos el orden en nuestro corazon, hermanos míos, pongamos en él mismo á Dios en el sitio que el mundo ocupa: y entonces nuestro corazon no se hallará como un desconocido delante del Señor. El desequilibrio de nuestros afectos es el que nos hace inútiles para la oracion: no sabe uno pedir los bienes eternos de que no gusta, no sabe meditar las verdades que apenas conoce, no tiene uno nada que decir á Dios de quien á penas tiene noticia, ignora por completo como pedir las gracias que desea, y no sabe uno insistir para alcanzar la libertad de las pasiones que forman su encanto: la oracion, en una palabra, es el language del amor y no sabemos orar porque no sabemos amar. — Mas ¿ depende acaso de nosotros me direis, el tener gusto por la oracion? ¿ Y cómo hemos de orar con disgustos y errores del espíritu de quien no es uno dueño y que nos hace insoportable la oracion? — Si, hermanos míos, eso depende en absoluto de vosotros mismos, en el sentido que de vosotros depende tan solo el entregar vuestro corazon á Dios, amarlo sobre todas las cosas y no amar nada mas que á El y por El. Por ahí es por donde debéis empezar, si quereis saber orar bien. ¿ Habéis visto algun niño bien nacido que no sépa que decir á su tierna y cariñosa madre. Siempre la está hablando, es una conversacion que no sabe dejar, que jamas le cansa, no es preciso indicarle lo que tiene que decirle ni como ha de decirselo. La ama, he ahí el secreto. ¡ Ah! hermanos míos, ¿ sabéis como nos veríamos cortados y pesarosos? Pues bien cuando no pudieramos orar, cuando no pudieramos seguir los impulsos de un corazon amante de Dios. Que á consecuencia de un error ó de una compasion mal entendida se prohiba, por la autoridad legitimamente constituida, á una persona enferma al orar y la vereis inmediatamente pesarosa; será preciso que se esfuerce para no hablar con su Dios: en vez de aliviarla, ese medio no conseguirá sino empeorarla. Si quereis realmente que se alivie, dejad en libertad su pensamiento y los latidos de su corazon; su espíritu entonces se solazará pensando en Dios y sus bondades infinitas; su corazon se aliviará hablandole con esa confianza íntima, esas efusiones tan naturales del amor. (Massillon ap. Laden. *El Prædic. parroy. 4º dom. desp. de Pasc.*).

lo mal fundado de esos dos pretextos que para no orar sirven de excusa voy á exponeros la verdadera razon de porque muchos no oran.

III. *No se ora porque no se quiere tomar el trabajo de orar.* — No hay cosa alguna que sea mas facil en sí ni mas agradable que orar, puesto que orar es levantar el corazon á Dios prestandole homenaje, dandole gracias por sus beneficios y pidiendole sus gracias. Nada hay en esto repito, que no sea facil, sencillo y agradable. Mas en la practica varia de especie. Despues del pecado de nuestros primeros padres, todo el bien que hacemos nos cuesta, exige de nosotros grandes esfuerzos: y como á condicion del sudor de nuestro rostro es como podemos llegar á alimentar el cuerpo por medio del trabajo, así tambien con el sudor del rostro, en cierto modo, es como lograremos alimentar el alma por medio de la oracion. Hé ahí porque la verdadera causa de que muchos no oren, repito, es porque no quieren tomarse el trabajo de orar. Porque para orar, hay que hacer efectivamente, las mas de las veces, grandes esfuerzos. No quiero hablaros en esta tarde mas que de dos de las clases de dichos esfuerzos, los dos principales: esfuerzos de la imaginacion esfuerzos de la voluntad.

Esfuerzos de la imaginacion. Para orar es preciso fijarse en lo que se dice; y para fijarse en lo que se dice, es preciso cuidar que la imaginacion no nos represente toda clase de imagenes y pensamientos extraños á la oracion, y por lo tanto rechazarlos cuando se nos presenten. Pues bien para regular la imaginacion y encauzarla, para poder disponer de ella á nuestro antojo ó impedirle que nos distraiga se necesita emplear un trabajo tan largo como pesado y difícil puesto que ordinariamente dura toda la vida. Aún aquellas personas que viven en el recogimiento tienen que luchar constantemente para dominar su imaginacion á la que San Francisco de Sales llama con mucha razon la « loca de la casa. »

Lo mismo en efecto que una persona loca, se escapa á cada paso de su hogar y con mil trabajos se llega o consigue reducirla; así tambien la imaginacion siempre se halla dispuesta á divagar y tan

solo á fuerza de vigilancia sobre si mismo se la contiene ó encauza. Si las personas que viven lejos del mundo tienen que hacer grandes esfuerzos para impedir que su imaginación les distraiga en su oración, cuanto mayores no los habrán de hacer las que se hallan engolfadas en los negocios seculares y preocupaciones del siglo. Pues bien; ¿qué sucede? Que muchas de esas personas que viven en el mundo, no queriendo hacer esos esfuerzos abandonan bien pronto el ejercicio de la oración. Porque la oración mal hecha no es en sí mas que un peso sin compensación alguna y ahí tenéis porque dejan la oración. Así es que les oímos decir que si no oran, es porque no es necesario orar, puesto que Dios conoce todas nuestras necesidades, ó bien que no oran porque no saben orar; pero la verdad es que no quieren tomarse el trabajo de orar¹.

1. Cause et remedia distractionum in orando. — Si me quis interrogaret, auditores, quid facillimum unaque difficillimum sit in exercitiis spiritualibus, responderem absque mora et dicerem: Orare: facillimum, inquam, orare; difficillimum devote et attente orare. Primum, facile, ni fallor, patet; quia orare nihil admittit homini, nisi parum temporis. Cætera bona opera aut carni adversantur, ut jejuniū, sobrietas, castitas, patientia, vigilia, etc., aut spiritui, ut humilitas, mansuetudo, etc., aut bonis externis, ut elemosyna, hospitalitas, etc. Nihil horum offendit oratio. Quid enim facilius, quam petere aliquid a Deo? Denique, ipsum optare coram Deo est orare. Alterum porro ostendere possum. Primo, ex S. Bernardo, qui aliquando iter faciens cum aliquo comite per occasionem conquestus est de cordis instabilitate inter orandum. Comes vero temere de se præsumens, nihil se ejusmodi pati asserebat. Bernardus itaque ut temeritatis eum convinceret, spondet illi equum suum, si dominicam orationem absque omni distractione percurreret; modo veritatem indicaret. Accepta conditione scedit alter lætissimus, et quasi jam triumphans, sed ecce vix orationem inchoat, et illico subreptit ei cogitatio talis: Num et sellam equo esset additurus Bernardus? Atque ita quod erat exponens, temeritatem suam arguit. Accedit abbas Agatho, qui dicebat, nulli spiritualium actionum plus inesse laboris, quam præcætionis, quia dum illi intendimus, malignus spiritus se plurimum nobis infestum reddit. Itaque, dum oramus, perpetuo in ar-

Los esfuerzos que hay que hacer sobre la voluntad, para orar, son aún mas costosos y difíciles que los que se hacen sobre la imaginación. Porque si es necesario ora para vivir bien, es decir para observar una conducta cristiana, preciso es también vivir cristianamente para poder orar. De ahí procede que mientras se observa una vida completamente cristiana se es asiduo en la oración; pero cuanto mas se relaja uno, menos ora; y en el mismo momento en que se rompe por completo con la práctica de los deberes de cris-

mis stare, si bene orare volumus, debemus, ac sicut Hebræ murum Jerosolymæ reparantes, una manu tenebant gladium, altera faciebant opus. II. Esdr. v. Sic nobis dum oramus, interim pugnandum contra occurrentes distractiones. Quod ut facilius impetremus, distractionum causas videamus. — 1º Exurgunt distractiones in oratione, ex præcedentibus distractionibus, cum a negotiis secularibus immediate ad orationem transimus sine prævia preparatione; tunc enim nihil mirum si cogitationes illæ temporales nobis adhuc inhereant, quemadmodum recedentem a mari sentire adhuc strepitum maris in auribus. Remedium præbet Ecclesiasticus, c. xvii, cum ait: *Ante orationem præpara animam tuam.* — 2º Exurgunt ex occupationibus et curis familiaribus, quibus quotidie detinemur... Remedium dat abbas Joannes, in Collat. Patrum cum ait: « Quales in oratione inveniri volumus, tales extra orationem esse debemus. » — 3º Ex affectibus inordinatis erga creaturas: *Ubi enim est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum,* et ubi est cor tuum, ibi et cogitatio tua. Uti canis quem lactatis semper te insequitur, et difficulter abigitur, ita res amata. Remedium est excutere ejusmodi amorem et odium ejus concipere, adeoque canem baculis abigere, et cor in Deo figere. — 4º Ex corporis indispositione. « Pinguis enim venter non gignit sensum; tenuem, » ut scribit S. Hieronymus, ep. 2. ad nepot... Remedium est sobrietas. — 5º Ex loci incommoditate, difficilis enim est collectio in locis publicis... Remedium est, querere locum orationi solitarii, juxta id Matth. vi: *Tu autem cum oraveris, intra in cubiculum tuum, et clauso super te ostio, ora Patrem tuum in abscondito.* — 6º Ex humana fragilitate... Remedium est, vigilare... — 7º Ex diabolo... Remedium est mundare conscientiam a pravīs inclinationibus (Faber, *Op. conc. dom. 5 post Pascha, conc. 7*).

tiano, no se vuelve á orar mas. Considerad á los niños ; no oran acaso con júbilo y alegría ? pues esto consiste en que son inocentes, como ángeles. Ved á las personas sinceramente cristianas : ¿ no es acaso con algo de pasion que multiplican sus oraciones ? porque desean cumplir vivamente lo que á Dios piden que les ayude á hacer. Considerad por el contrario á los cristianos tibios y relajados, cada dia oran menos porque cada dia se dejan arrastrar á una vida menos cristiana. En fin ved á los que no son ya cristianos por sus obras ; no oran, porque ya no quieren vivir bien. No oran porque la oracion condena sus actos. No oran porque la oracion les recuerda sus deberes y desean olvidarlos para hallarse mas dispuestos á no cumplirlos ¿ Cómo en efecto podria el vindicativo dirigirse á Dios diciendo : *Perdonanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores* él que mantiene y medita en su corazon la venganza contra sus enemigos ? Como el voluptuoso se ha de atrever á decir á Dios : *No nos dejes caer en la tentacion ?* ¿ cuando él busca todas las ocasiones y desea abrasarse en las mismas ? ¿ Cómo el blasfemo, el soberbio, podrian decir á Dios : *Santificado sea el tu nombre ?* cuando no quieren los susodichos imponerse vejacion alguna para mortificar sus violencias ? ¿ Cómo podrá decir el avaro : *El pan nuestro cotidiano ádinoste hoy ?* él que cada dia trueca, por la dureza de su corazon y sus usuras el pan de los desgraciados para engrosar sus inútiles tesoros. ¿ Cómo los pecadores sean lo que sean podran decir al Señor : Padre nuestro que estas en los cielos *hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo ?* ellos que tratan á Dios no como á un Padre sino como á enemigo, y que, burlandose de la voluntad divina, no desean mas sino hacer la suya propia. Que digan despues de esto, que no oran, porque Dios ya conoce sus necesidades, ó porque no saben orar : es evidente que sino oran es porque no quieren oar no quieren porque no quieren vivir bien, es decir porque no quieren vivir cristianamente.

Conclusion. — No nos hagamos ilusiones pagandonos de palabras huecas, vacías de sentido, ni respecto de los demas, ni respecto de nosotros mismos. El Salvador ha hecho de la oracion un man-

damiento que concierne á todos los hombres ; todos los hombres por lo tanto estan obligados á orar. No decir pues que no tenéis necesidad de orar, porque Dios conoce ya vuestras necesidades sin que se las espongaís. Dios os manda que oreis ; es el Señor ; obedecidle pues y orad. Por lo mismo que Dios manda á todos los hombres que oren, todos ellos puede uno orar, porque Dios nunca manda lo imposible. No digais pues que no orais, porque no sabeis orar. Para saber orar, no es preciso saber mas sino que tiene una necesidades á que por sí mismo no puede dar solucion. ¿ Y quien ignora que hay una porcion de necesidades de esta naturaleza, quien no sabe que desea muchas cosas que no puede procurarse de por sí ? Oremos pues, hermanos míos, puesto que así se nos manda ; oremos pues puesto que sabemos muy bien que es lo que tenemos que pedir á Dios. Y puesto que conocemos el deber de la oracion y el modo de hacerla, esforcemonos por cumplir bien con ello, haciendonos dueños de nuestra imaginacion para que no nos distraiga en la oracion, y sometiendo nuestra voluntad á la ley de Dios para que no nos impida pedirle precisamente el cumplimiento de esa misma voluntad. Si oremos, amados míos, afin por un lado que Jesucristo no nos reproche el no haberle pedido nada, cuando nos habia prometido concedernos cuanto le pidieremos ; y afin por otra parte que al obtener lo que le pidieramos, nuestro jubilo sea lleno y perfecto¹, sino en este mundo, donde no hay felicidad com-

1. Quodnam illud gaudium plenum, quod sequitur orationem ? Resp. primo, esse gaudium hujus vite, quod sequitur rei impetrationem. Dicitur autem plenum, primo, quia magnum. Magna gratia est, impetrasse postulata a rege ; multo vero maxima exauditum esse a Deo, hoc enim homini denuntiat Dei benevolentiam et favorem. Secundo, quia ad maximum illud gaudium eterna felicitatis dirigitur et dirigit ipsum hominem. Gratia enim et cetera Dei dona gradus sunt ad vitam æternam. Tertio, quia perfectum, utpote non omnino gratuite, sed quodam merito obtentum. Gratio enim non solum impetratoria, sed etiam meritoria est. Quod omnino gratis datur, non tam suaviter et hilariter accipitur, quam quod proprio studio, industria et labore para-

pleta al menos ciertamente en el otro, donde poseeremos todos los bienes poseyendo al mismo Autor de todos los bienes, de toda felicidad y de todo júbilo. Amen.

tur. Cervus a venatore tuo captus non te ita recreat, atque is, quem tu ipse jaculo confixisti. Hoc ergo perfectum sanctis gaudium parit: cœlum promeruisse. In Majorica et Minorica insulis Hispaniæ adjacentibus, scribunt olim liberos a teneris assuefactos ut panem a parentibus non prius obtinerent, quam funda eum dejicerent e palo; indeque factum esse ut peritissimi fundibularii et robusti viri evaderent. Voluit etiam: Deus uti bona superna precibus impetremus, atque ita funda quasi dejiceremus de cœlo; quia hoc nobis majorem gloriam, majus quoque gaudium pariet suo tempore. Eadem ex causa statuit, ut adulti cœlum non solo hæreditatis titulo, ut infantes, adeoque ex dono mero, sed etiam ex justitia meritis suis acquirerent (FABER, *Op. conc.* dom. 5. post Pascha, conc. 9, n. 3). — *Pedid y recibireis afin de que vuestro jubilo ó alegría tenga debido cumplimiento.* El júbilo que les promete en este pasage no es júbilo ó alegría sensible: es un júbilo en la fé, en la cruz, como el que Jesus experimentaba, *quien subió á la cruz proponiendose un gran júbilo.* Hebr. XII, 2. ¿Que júbilo podia ser este sino el de glorificar á su Padre, dar gusto á su amor salvando á los hombres? De este modo es como debemos aprender á emplear nuestro júbilo todo en glorificarle con lo que gozaremos en los sufrimientos; esto fué lo que inspiró á los apóstoles el júbilo y alegría que experimentaron al ser azotados en nombre de Jesucristo, Act. v, 41. Entonces llegaron á conocer lo que uno recibe y lo que debe pedir en nombre de Jesucristo, que es aprender á glorificarse; á alegrarse en lo que uno sufre por Jesus. La paciencia es el solo medio de aprender nosolo á sufrir sin murmurar, sino tambien á regocijarse de los sufrimientos que Dios envía. Basar uno su oracion en la paciencia es unirse á la cruz de Jesucristo, en el medio mejor para orar en su nombre, y por ende para obtenerlo todo. (Bossuet, *Medita sobre los Evang.* 2.º p. 3.º día.).

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

CUARTO DISCURSO

De la venida de Jesus a este mundo y de su vuelta al Padre.

I. Bienes que nos ha procurado la venida de Jesus. — II. Beneficios que nos ha procurado su vuelta el Padre.

En visperas de dejar á sus apóstoles, el divino Salvador, con objeto de consolarles, invítalos á pedir á Dios su Padre todo cuanto necesiten y les jura que, si en su nombre pidieren lo alcanzaran. Despues añade que pronto les hablará claramente de ese Padre tan bueno, que les ama porque ellos han amado á El que es su Hijo y han creído en El. Termina enfín diciendo: *He salido demi Padre*

1. *Os he dicho todo esto en parábolas. Mas ya llega la hora en que no os hablaré por medio de figuras, sino que os anunciaré de un modo claro lo que á mi Padre concierne.* Cercano se hallaba ya el tiempo en que Jesucristo no debía hablar mas por medio de parábolas. Tres dias despues de este discurso, la tarde de su resurreccion, comunicó á sus apóstoles, con el Espíritu Santo la inteligencia de las Santas Escrituras. Durante los cuarenta dias que con ellos estuvo, no dijo ni un instante de revelarles en terminos claros y precisos todo cuanto á su Padre convenia. Enfín despues de haber descendido sobre los apóstoles el Espíritu Santo, transformados estos en otros hombres, hallaronse plonamente instruidos acerca de las verdades todas que debían ir á predicar por toda la tierra. De este modo la divina sabiduria iba por grados sacandoles del estado de ignorancia en que yacían para darles el talento, la ciencia, el saber, el génio que habia de admirar á las naciones, confundir á los filosofos, convertir al universo. Que á través las nubes que aun entonces cubrían la aurora del Cristianismo, no descubriesen los apóstoles sino debilmente la luz que comenzaba á salir; que en las palabras enigmáticas empleadas por su divino Maestro, no comprendiesen todo el sen-

de ello que sea inútil la oracion y superflua. ¿ Acaso Nuestro Señor, en quien todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia se hallan encerrados, en quien toda la plenitud de la Divinidad habita corporalmente¹, ignoraba la necesidad de los ciegos, de los sordos, de los mudos, cojos, paralíticos, poseídos, y de todos los enfermos ó váletudinarios que le presentaban para ser curados y verse libres de su mal? Sin embargo Jesus aguardaba que le presentasen los enfermos; preguntaba á los que estaban en disposicion de poder contestar y les preguntaba que descaban de él. ¿ Y porqué obraba así sino para darnos á entender la necesidad en que estamos de exponer por nosotros mismos á Dios nuestras necesidades en la oracion y pedirle lo que nos es necesario? En la sublime oracion que El mismo nos enseñó y que por ello ha recibido el nombre de Oracion dominical ¿ no expresa detalladamente los diversos beneficios y diferentes gracias que debemos pedir? ¿ Si se nos pudiese dispensar de orar porqué Dios conoce nuestras necesidades acaso nos hubiese el Salvador ordenado orar de ese modo? ¿ No se retiraba El mismo muchas veces durante la noche al monte para orar? Y en sus oraciones ¿ no pedia á su Padre distintamente las cosas que necesitaba para sí, bien para sus discipulos, bien para aquellos por quienes se interesaba? ¿ Vivamente emocionado, no pedia á Dios su Padre que devolviese á Lázaro la vida²? ¿ Para sus discipulos no le pedia que les guardase de todo mal y les santificase³? ¿ No le pedia tambien para ellos que juntos no formasen mas que un solo todo con el Padre y el Hijo y que les colocase donde El mismo estuviese, esto es en el cielo, afin de que fuesen testigos felicísimos de su gloria⁴? ¿ En cuanto á sí mismo no pedia para sí que apartase de sus labios el caliz de amargura si posible era⁵? Hé ahí pues de que modo Jesucristo, nuestro modelo y Maestro á un propio tiempo, nos dió á entender con su ejemplo que no hemos, de poner por excusa á de que Dios conoce todas nuestras necesidades,

1. Coloss. II, 3 y 9. — 2. Joam. XI, 38 y 41. — 3. Joam. XVII, 15 y 17.
4. Joam. XVII, 21 y 24. — 5. Joam. XVII, 1 y 5. — 6. Luc. XXII, 42.

para dispensarnos de pedirle su auxilio y asistencia; hé ahí como nos dá á entender que es preciso, por el contrario, invocarle en todas nuestras necesidades.

Tal es la voluntad de Dios; es decir que generalmente no nos concede sus gracias sino se las pedimos. « Señor de sus dones, no nos los debe; libre es pues, de concedernoslos ó no poniendo en su consecucion las condiciones que le parecen bien. No tenemos derecho á exigírselos: no podemos por tanto quejarnos del precio que á los mismos impone. ¿ Y no valen al menos la pena de ser pedidos? Hace con nosotros un pacto del que salimos gananciosos: *Pedid y recibiréis*. Invocamosle y nos escucha. Le presentamos algunas oraciones: hé ahí nuestra obligacion; esparce sobre nosotros los mas abundantes beneficios: hé ahí su compromiso¹. »

« Mas no tenemos necesidad de acudir á la omnipotencia de Dios para justificar su precepto. La utilidad de la oracion no es un misterio. Aún cuando la fé no nos descubriese sus ventajas nuestra razon bastaria para darnoslas á conocer. La oracion nos acerca á Dios, nos pone en relaciones con El, nos recuerda su saludable pensamiento, nos hace pensar en su grandeza y en nuestra dependencia, en su bondad y en nuestras necesidades. La oracion es un vinculo comun. Es la que une la Iglesia de la tierra con la del cielo; y aún en la misma Iglesia militante la oracion es el vinculo que une entre sí á los fieles todos. Es la oracion el medio de su comunión y señal de su unidad. En la oracion hacemos profesion de fé, reanimamos nuestra esperanza, emendamos nuestra caridad, expresamos la humildad y nos excitamos á la paciencia. La oracion es á un mismo tiempo la practica y el sosten de las cristianas virtudes. Las ejercita y alimenta. Gracias, gracias infinitas á ese Dios tan bueno, que se ha dignado hacer de la oracion, que tan util nos es, una obligacion para nosotros, y unir los dones de su misericordia á lo que ya de por sí tanto beneficio nos reporta². »

1. La Luzerna, Expl. de los Evang. 5. dom. despues de Pasc. — 2. La Luz. loc. cit.

II. *No se ora porque, dices que no se sabe orar.* — ¿Y porqué no sabéis orar? ¿Acaso es la oracion una cosa difícil, que exija conocimientos especiales que no tenemos, como por ejemplo el saber medicina, astronomia, pintura ú otras ciencias semejantes? De ningun modo. La oracion no ofrece de por sí dificultad alguna y no exige de parte nuestra conocimiento alguno especial. Si el orar ofreciese serias dificultades, ó si para orar fuese preciso poseer un espíritu ilustrado, conocimientos profundos y variados, luces excepcionales, Dios no hubiera podido hacer obligatoria la oracion á todos los hombres. Desde el momento pues en que la oracion es un deber á todos los hombres impuesto es señal de que los hombres todos pueden orar.

Y en efecto ¿ que se necesita para orar? Pues nada mas que tener fé, arrepentirse de sus culpas, conocer uno sus necesidades y desear que se le atienda. « Un alma recta y santa que se halla penetrada de la grandeza de Dios, asombrada por el terror de sus juicios, animada y enternecida por su bondad infinita; un alma santa y generosa que sabe humillarse ante el acatamiento de la divina Majestad, adorar las órdenes de su Providencia, aceptar las cruces y penas como medios para conseguir la salvacion; un alma amante agradecida, arrependida de sus ofensas, deseando repararlas, hallase mil veces mejor instruida en la ciencia de la oracion que los mismos maestros y doctores. Habla esta alma á su Dios como una hija á su padre, affigese por haberle desagradado, lo espone sus necesidades, deja hablar tan solo á su corazon y se limita á decir todo cuanto le inspira su ternura para con el objeto que exclusivamente ama. Aún cuando sus pensamientos se extravien, su corazon vela y habla en lugar suyo; sus mismos disgustos conviértense para ella en oracion á causa de los sentimientos que en su corazon se forman, se enternece, suspira, se disgusta, siente la pesadez de sus cadenas, reanimase como para romperlas y desasirse de las mismas, renueva mil veces las protestas de fidelidad, se avergüenza y confunde de estar siempre prometiendo, y de hallarse siempre infiel; hé ahí el secreto todo de la ciencia de la oracion! ¿ Hay algo

en todo ello que no esté á la altura de cualquier alma fiel?... Por eso, cuando los discípulos piden á Jesucristo que les enseñe á orar, no les descubre la alteza, la sublimidad de los misterios de Dios: sino que tan solo les enseña que para orar es preciso considerar á Dios como un padre tierno, benéfico, atento; dirigirse á El familiarmente y de un modo respetuoso con cierta confianza mezclada con algo de temor y amor; dirigirse á El empleando el lenguaje propio de nuestras debilidades y miserias; no buscar expresiones sino las que naturalmente nacen del corazon. ¿ Qué nos dice qué pidamos? Lo mas sencillo: desear que todos los hombres le adoren, le bendigan, respeten su nombre, que establezca su reino en nuestros corazones que todos en la tierra cumplan su voluntad santísima como la ejecutan los ángeles en el cielo, que nos otorgue lo que juzgue necesario que perdone nuestras ofensas así como nosotros perdonamos á nuestros semejantes las que ellos nos infieren, y que nos ayude á resistir las tentaciones y nos guarde de todo mal. Todo es sencillo, pero grande en esta oracion divina y bien se deja ver que para orar no es necesario nada mas que poseer un corazon tierno y amante y escuchar á la razon¹. »

No oras, dices, porque no sabes. Pues bien dime: si estuvieras enfermo, bien sabrias llamar al médico; y si tuvieses hambre ya pedirias de comer, si tuvieses deudas y no tuvieras dinero para pagarlas ya sabrias pedir prestado á un amigo generoso que supieras no te habria de negar lo que le pidieres; y si te cayeres á un rio y te vieses expuesto á ahogarte ya sabrias pedir socorro. Pues ¿ en que consiste que estando tu alma enferma, no acudes al médico divino para que la cure? ¿ En que consiste que no pides el pan de la verdad y de la gracia para fortalecer su debilidad? ¿ En que consiste que estando siempre en deuda con la justicia divina á causa de tus pecados no ofrece á Dios, en lugar de tu indigencia, los méritos de Jesucristo? ¿ En que consiste que estando en este bajo mundo, en continuo peligro de naufragar, no levantas tus manos y

1. Massillon, ap. Ladon *El Predica parro.* 4.º dom. desp. de Pasc.